

CRISTÓBAL Y EL MAL HUMOR

Había una vez un chico llamado Cristóbal pero sus amigos le llamaban Cris.

Cristóbal es un chico atrevido, joven, rubio, fuerte, pero su característica más destacada es que se enfada enseguida. Si le hacen una broma que no entiende se enfada, si le mojan la ropa se enfada, si se le rompe el lápiz se enfada...

Un día Cristóbal harto de su mal humor acudió a un sabio llamado Panorámix que vivía en lo alto de la montaña Alta Magia.

Esta montaña estaba llena de seres místicos, pero...

Claro! como su nombre indica la montaña es muy alta y tiene magia, entonces tuvo que buscar un dragón alado para llegar hasta la parte más alta de la montaña.

Después de un tiempo de búsqueda encontró un dragón al que tuvo que amaestrar para subir.

Una vez arriba escuchó como Panorámix estaba leyendo una poesía que decía tal que así:

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

Hecho por Miguel de Cervantes.

Después de eso Cristóbal entró y le preguntó al sabio qué podía hacer con el malhumor.

Entonces el sabio le dijo:

- Cada vez que estés enfadado ven aquí corriendo y veremos cómo es el enfado para arreglarlo.

A continuación Cristóbal se fue a su casa y al día siguiente se encontró a su amigo Bartolomé.

Bartolomé le hizo una broma que no entendía y Cristóbal se enfadó muchísimo. Se acordó de lo que le dijo el sabio y se fue corriendo a la vivienda del sabio.

Pero cuando llegó ya no estaba enfadado y se fue.

Al siguiente día se le rompió el lápiz y se enfadó. Por eso se volvió a ir corriendo a la choza del sabio; pero cuando llegó ya no tenía enfado.

Cristóbal se quedó pensativo y fue a preguntarle al sabio qué estaba pasando.

Al llegar el sabio le dijo:

- Hola.

Y cristóbal le contestó:

- Hola, venía a preguntarle qué había hecho con mis enfados.

A lo que el sabio replicó:

- La pregunta que te debes hacer es qué has hecho tú. Cuando venías corriendo solo pensabas en correr y no en el enfado, entonces se te olvidaba.

Agradecido Cristóbal le dio mil gracias y se fue.

Cristóbal, decidido, corría todas las mañanas, ya que sabía que le aliviaba su mal carácter.

Pasaron los años y Cristóbal se convirtió en un magnífico atleta y ganó 7 olimpiadas seguidas.

También ganó un premio nóbel de libros de autoayuda y psicología, ayudando a muchas personas a controlar sus sentimientos.

Vivió feliz y finalmente falleció a los 123 años y esto es lo que ponía en su lápida:

Este escrito está dedicado a una persona INCREÍBLE.

FIN